

**ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DE AYUDA ENTRE PROFESIONALES Y
MADRES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD. UNA REVISIÓN DE LAS
POLÍTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL.**

Trabajo de final de Grado en Antropología Social y Cultural

Sara Abadía Parrilla

sarabah2002@yahoo.es

Curso 2017/2018

Tutora: Rosy Lázaro Castellanos

RESUMEN

El presente análisis trata de dilucidar la incidencia de los elementos discursivos en un tipo de interacción social: la relación de ayuda de profesionales del ámbito social hacia madres en situación de vulnerabilidad, en el campo de los programas y servicios sociales.

La problemática de estas madres es compleja por lo que la solución no puede partir de una simplificación de su realidad y centrarse sólo en sus capacidades individuales para resolverla. Los esfuerzos tanto de profesionales como de beneficiarias, a menudo caen en saco roto por esta aprehensión fragmentada de la realidad.

A través del método etnográfico se han realizado entrevistas a mujeres profesionales y del análisis de este material se afirma que el discurso subjetivo de las profesionales está fuertemente condicionado por el discurso institucional y por la complejidad de los programas, en tanto que dispositivos de inclusión social con una temporización, unos objetivos y unos procedimientos concretos y que implican una descontextualización de la madre.

No obstante, se han encontrado elementos discursivos críticos y reflexiones elaboradas sobre la realidad de las madres que plantean la relación entre factores económicos y geopolíticos y los costes sociales. El enfoque feminista también está presente en el discurso de las informantes y se observa que tiene una doble incidencia en la relación con las beneficiarias: por un lado crea distancias en cuanto a las formas de reciprocidad que preconiza y por el otro acerca posiciones por la reivindicación de los cuidados como eje político y económico.

PALABRAS CLAVE: maternidad fragilizada, inclusión perversa, pobreza estructural, disgregación familiar, aculturación, retirada de tutela, normatividad.

“En un mundo globalizado, donde los recursos se acumulan en algunas zonas y algunos sectores sociales, las mujeres pobres (principalmente las del mundo pobre) juegan con cartas marcadas. Sin embargo, lo siguen intentando. Les va en ello la supervivencia. Mientras tanto las feministas nos enzarzamos en discusiones que no llevan a ninguna parte”

Dolores Juliano, 2008.

ÍNDICE

1. Introducción	p.5
2. Marco Teórico	p.7
2.1 El contexto socio-económico	p.7
2.2 La feminización de la supervivencia	p.9
2.3 Riesgos en la relación de ayuda: neocolonialismo, subalternización y criminalización	p.10
2.4 Estrategias de las mujeres beneficiarias	p.12
3. Metodología	p.13
3.1 Preguntas del análisis, objeto de estudio y aspectos procedimentales	p.13
3.2 Punto de partida y motivaciones	p.15
4. Análisis del material empírico	p.16
4.1 El perfil de las informantes	p.17
4.2 El discurso institucional: indicadores de riesgo y planes de trabajo	p.21
4.3 El discurso subjetivo	p.24
4.4 Acuerdos y desacuerdos	p.36
5. Conclusiones	p.38
6. Referencias bibliográficas	p.39

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una investigación sobre la utilidad y eficiencia de políticas públicas de asistencia dirigidas a madres empobrecidas. El objetivo general del trabajo es problematizar la relación entre profesionales -ejecutoras de ayudas estatales- y beneficiarias – receptoras de dichas ayudas- en el contexto de los programas y servicios sociales que llevan a cabo y que se ubican en el área metropolitana de Barcelona. Estos servicios son: el *EAlA*, *Equipo de Atención a la Infancia y la Adolescencia*, un piso de acogida, un hogar materno infantil y un grupo de apoyo para madres adolescentes. Para ello se hará un análisis crítico de los discursos de cuatro profesionales entrevistadas - de cada uno de estos programas y del equipo-, examinando cómo estos se articulan con el mandato institucional del programa empleador y con la realidad de las madres atendidas.

Uno de los puntos de partida del trabajo es el fenómeno de la dependencia a los protocolos en los programas sociales, por encima de la reflexión sobre las acciones. Éstos, a menudo, se concretan más en el desarrollo de programas políticos que en el apoyo al bienestar real de la persona atendida. En el caso del ámbito de familias e infancia – ámbito formal donde se ubican los servicios estudiados-, estos protocolos a menudo están muy definidos por la retirada de tutela y no tanto por el apoyo a la familia.¹ Desde este enfoque el análisis del discurso profesional cobra importancia, pues son las retóricas de las mujeres que están en primera línea de la intervención social, que lidian tanto con su subjetividad, como con una organización que no siempre ve el caso particular, ni la violencia simbólica y estructural que crea y con una administración de leyes lentas y generalistas². La necesidad de visibilizar los aspectos subjetivos que hay tras esos protocolos y la revisión de la eficiencia de las políticas social son los activos de este trabajo final.

Partiendo del objetivo de problematizar la interacción entre profesionales y mujeres participantes, el análisis de los discursos subjetivos ocupa un lugar central, aunque también se analizarán los discursos de cada programa, a modo de contexto, que

¹Cárdenas, F. *Full Informatiu. Col·legi d'educadors i educadores socials de Catalunya*. Barcelona: CEESC, 2018, num, 84. ISSN:1888-4725.

²Román, B. *Full Informatiu. Col·legi d'educadors i educadores socials de Catalunya*. Barcelona: CEESC, 2018, num, 84. ISSN:1888-4725.

contienen unos objetivos concretos y marcados por las políticas públicas de las que dependen.

He decidido definir esos aspectos generales en relación a dos de las herramientas de trabajo utilizadas por este ámbito profesional: los indicadores de riesgo de exclusión social – que determinan qué sujeto es susceptible de ser ayudado o ayudada- y los planes de trabajo individualizados, que marcan la relación en sí, pues contienen los objetivos, recogen las demandas, proponen tareas y determinan la frecuencia de visitas. Hay cuatro áreas de la vida de la madre que se observan y en los que se actúa prioritariamente; la inserción laboral, la parentalidad positiva, la red social y la participación comunitaria.

Los ítems o indicadores de evaluación son un conjunto aspectos que determinan el nivel de vulnerabilidad de una situación. Son considerados como un mecanismo fiable y objetivo de diagnóstico y por ello éstos se basan en la declaración universal de los derechos humanos. En el caso en concreto de los programas destinados a madres con hijos menores, los indicadores también se adscriben a la declaración universal de los derechos de los niños y las niñas y a la Ley orgánica de protección del menor. Es decir, es a partir de la no cobertura de los derechos del hijo o hija por parte de la madre que se procede a intervenir en la vida familiar. Cabe decir que el carácter “universalista” de estos parámetros los coloca en un lugar etnocentrado y, como veremos con ejemplos empíricos, no siempre facilitan el trabajo socio-educativo.

En cuanto a los aspectos de tipo subjetivo de las profesionales, se observarán los valores y creencias con respecto a aquellas carencias que las profesionales evalúan. Aspectos subjetivos, en relación a la maternidad, al mercado de trabajo, a la organización familiar, que condicionan la metodología particular de cada una de las profesionales, es decir, el currículum oculto³ del planteamiento socio-educativo institucional u oficial. Los modelos que rigen el pensamiento de estas profesionales sobre la vida en pareja, la crianza de los hijos, las relaciones familiares y las relaciones comunitarias. Qué lógicas predominan en

³Se entiende por currículum oculto aquellos contenidos, objetivos y metodologías no visibles, intencionadamente o no, en el currículum explícito de cualquier proceso educativo o de aprendizaje. En el caso que nos pertoca en el proceso de aprendizaje para superar situaciones adversas y marginales.

ellas con respecto al sostén económico, la conciliación entre empleo y cuidados familiares, etc. Y qué opinan ellas de los valores, las creencias y los intereses de las mujeres para las que trabajan. Qué piensan de sus lógicas y modelos de vida.

A partir de una revisión bibliográfica de distintas disciplinas como la antropología, los estudios de género y la Sociología de la globalización se analizará el material etnográfico reflexionando en torno a los modelos hegemónicos y subalternos⁴ de crianza de los hijos, de familia y de ocupación laboral; identificando en las retóricas dinámicas de reproducción, cuestionamiento y subversión hacia la hegemonía cultural.

El trabajo se desarrolla en cuatro apartados: en primer lugar encontraremos el marco teórico, que plantea brevemente los conceptos que apoyan el análisis; después la metodología, que expone los objetivos, las preguntas de análisis y los procedimientos que estructuran la investigación; en tercer lugar el análisis del material etnográfico, del que se extraerán las categorías de análisis encontradas, vinculadas a las preguntas del análisis y que se reforzaran con las tesis de otros autores y autoras; y por último encontraremos las conclusiones que ligan las preguntas iniciales con los resultados etnográficos.

2. **MARCO TEÓRICO**

2.1 El contexto socio-económico.

Tanto los discursos y subjetividades de las profesionales como los de las madres beneficiarias están sujetos a un contexto social y económico concreto. Ambos actores sociales se encuentran en un mismo campo social caracterizado en primer lugar por la complejidad urbana de Barcelona: una ciudad del primer mundo y del sur de Europa.

Podríamos usar el término postfordismo para definir el escenario del objeto de estudio, entendido como teoría que explica los cambios sociales y económicos actuales en base al tipo de producción económica, de los cuáles derivan la pluralidad de estilos y niveles de vida en un mismo territorio. En la realidad postfordista de Barcelona, el colectivo excluido y pobre se compone mayoritariamente de gente precarizada económica, social y

⁴Entendiendo por modelos subalternos aquellos que en una sociedad jerárquica son minoritarios y no representativos de la hegemonía cultural.

culturalmente. Personas no siempre desocupadas, pero solas y a menudo estigmatizadas. En las entrevistas se hacen alusiones al pasado, hecho que reviste de historicidad la situación actual: del cambio de perfil en la población marginal se puede deducir cambios socio-económicos y nuevas formas de pauperización. La descripción que hace Alessandro De Giorgi de la sociedad actual, *Multitud*⁵, se asemeja a la descripción que las profesionales hacen de las usuarias. Para De Giorgi la *Multitud* se compone de sujetos con historias dislocadas o entornos desestructurados, aun estando visiblemente dentro de la normatividad hegemónica. Esa es la nueva pobreza de la que se ocupan los programas sociales estudiados, compuesta por mujeres inmigrantes, madres solteras o divorciadas, muchas víctimas de violencia de género, madres jóvenes, y mujeres víctimas de la violencia estructural, provocada por la reciente oleada de desahucios en los barrios obreros de Barcelona. Como veremos más adelante, la ausencia de vivienda digna es un hecho transversal en las historias de vulnerabilidad que narran y un rasgo que característico del contexto. En palabras de Jaime Palomero estamos hablando de la Cataluña metropolitana, donde se están cocinando los mayores procesos de desposesión y la más profunda de las fracturas sociales⁶ En la mayoría de los casos, las mujeres que engrosan estas cuotas de pobreza, son también mujeres “cabeza de familia” desprovistas de una red sólida de apoyo, hecho que invita a reflexionar en las tesis de Bauman⁷ respecto a la debilitación de los vínculos sociales.

Siendo Barcelona una ciudad del primer mundo con un cierto estado del bienestar, en los últimos años han incrementado los casos de pobreza estructural, un fenómeno que justifica las políticas sociales en las que se encuadran los relatos analizados. Así lo corrobora el informe de Unicef del año 2013⁸, publicado durante la ya bautizada depresión económica española (2008-2014). A la desocupación y la crisis de esos años, hay que añadirle la progresiva individualización social de las últimas décadas, y la consecuente debilitación de la reciprocidad vecinal propias de una ciudad ex industrial. Los cambios en la organización familiar han traído consigo la delegación de los cuidados familiares y domésticos a instituciones o al mercado de los servicios. Aun no siendo un tema central en este trabajo, la cuestión de los cuidados y su mercantilización tiene especial importancia a la hora de comprender las complejidades de las madres atendidas (como veremos ellas son el “perfil”

⁵DE GIORGI, A. El gobierno de la excedencia; Postfordismo y control de la multitud. 2006

⁶<https://www.macba.cat/es/barcelona-wars-del-imperio-de-los-rentistas-al-contraataque-vecinal>

⁷BAUMAN, Z. La Modernidad Líquida (2000)

⁸<https://www.unicef.es/publicacion/la-infancia-en-cataluna-2012-2013>

de la profesional de los cuidados) y las contradicciones de los programas sociales estudiados que no consiguen reconciliar las exigencias del mercado con una esfera reproductiva ya fragilizada. Aprovecho esta metáfora de Gorz para ilustrar esta idea y que además señala los intrínquilos del panorama postfordista:

“Quizás entonces la *desocupación* se configura hoy más propiamente como la abolición (...) del *trabajo* específico propio del capitalismo industrial: el tipo de trabajo al que se hace alusión cuando se dice que una mujer *no tiene un trabajo* si se dedica a criar de sus hijos; y que *tiene un trabajo* si dedica al menos una parte de su tiempo a criar los hijos de otros”⁹

Tanto De Giorgi como Saskia Sassen¹⁰ hablan de una nueva forma de servidumbre contemporánea, que se ajusta al perfil de las madres de los programas. El halo de incertidumbre e inseguridad que lo rodea en la población postfordista no ayuda:

“El asalto neoliberal al *welfare* determina el derrocamiento de las garantías sociales, incitando la propagación de condiciones de incertidumbre, de disponibilidad absoluta a la flexibilidad y de nueva esclavitud (...)Las restricciones de los espacios de acceso a la ocupación regular, sobre la cual converge el ataque político a los derechos sociales, produce una hipertrofia de las economías submergidas” (2006:93)

Zigmunt Bauman repiensa también aquellos aspectos de la transición postfordista y su inevitable repercusión en las subjetividades. Su análisis sobre la sociedad actual, una sociedad de consumo individualista, pone también énfasis en cambios estructurales tales como el debilitamiento del estado benefactor y la precarización del empleo. Bauman relaciona el consumismo del mundo precario con la desintegración de los vínculos humanos (2000:155). Siendo el paso de la lógica fordista a la postfordista es la la clave para entender los desajustes sociales actuales. En especial para comprender a esta nueva pobreza, despojada de capital social y cultural, además del económico. Recogemos de Bauman, la inevitable relación entre organización económica y orden social y su análisis sobre la debilitación de las redes sociales y la pérdida de agencia en las clases trabajadoras del primer mundo.

2.2 La feminización de la supervivencia

⁹GORZ, A. en De Giorgi (2006)

¹⁰SASSEN, S: *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (2003)

Saskia Sassen ofrece en el segundo capítulo de *Contra geografías de la Globalización* un abordaje economicista de la feminización de la supervivencia y destapa el entramado geo-económico global vigente. La principal aportación de Sassen a este trabajo es que incluye la perspectiva de género al análisis de procesos económicos como la inmigración femenina. En su análisis de la globalización económica habla de una tercera fase, la actual, en la que la mano de obra femenina de los países subdesarrollados, se ve forzada a migrar para trabajar en las metrópolis del primer mundo, mayoritariamente en circuitos precarizados y bajo costes humanos importantes. El fenómeno de los movimientos transnacionales realizados por mujeres del tercer mundo comporta unas alteraciones en la organización familiar por las que, cómo veremos en el análisis, justifican el enjuiciamiento en las instituciones primermundistas. El esfuerzo de estas mujeres por salir adelante económicamente tiene unos costes personales y sociales difíciles de sostener, hecho que las hace ser objeto de intervención de los servicios sociales públicos. Es necesario reflexionar en torno a estos aspectos, detonantes de la nueva pobreza femenina y de las dificultades de las trabajadoras sociales para dar respuesta tanto a las necesidades de las madres que atienden como a las del estado benefactor que las emplea.

En la arena socio-económica en la que se ubican las informantes y las beneficiarias de los programas sociales, es menester citar procesos histórico-sociales tales como el Desarrollismo clásico - en estrecha vinculación con el post-colonialismo-, la posterior división económica, social y política Norte-Sur, los Programas de Ajuste Estructural en el Tercer Mundo asociados a la globalización, el debilitamiento internacional de los Estados-nación y la apertura de las economías locales a las empresas extranjeras. Estos procesos no son sólo económicos, ya que penetran en las instituciones sociales y educativas, generando formas concretas de socialización y de intervención en contextos de crisis bajo una mirada desarrollista que legitima dinámicas de inferiorización y dependencia de los sectores más desfavorecidos.

2.3 Riesgos en la relación de ayuda: neocolonialismo, subalternización y criminalización.

Galaz y Montenegro ofrecen una acertada investigación sobre los programas sociales dirigidos a mujeres migrantes en España. En ella realizan una crítica hacia estas políticas de intervención social desde un enfoque foucaultiano, a las que atribuyen el principio de gubernamentalidad.

Según Galaz y Montenegro el fenómeno de la migración femenina se constituye en un

problema social a raíz de un doble proceso de diferenciación y subalternización. En consecuencia, se hacen presentes diversos sistemas de gobierno: desde las políticas de control de seguridad que legitiman la necesidad de limitar los flujos migratorios y los derechos de estas personas hasta las políticas sociales que buscan paliar las diferentes problemáticas a nivel comunitario. De este modo los dispositivos de intervención quedan justificados políticamente con este colectivo, así como sus acciones discursivas y pragmáticas de control, disciplina y normalización (2014:1669). En el artículo se señala que muchos de estos servicios han adoptado una perspectiva feminista, pero que sin embargo no se aplica a la hora de revisar la propia organización social y sus contradicciones al respecto.

En los programas estudiados por estas autoras, la inserción laboral de las mujeres migrantes, es un objetivo hiperpresente y una herramienta para la correcta integración y socialización. La propuesta de la inserción laboral las autoras lo entienden como una obligación para la aceptación de estas mujeres, más que como una respuesta a sus necesidades. A esto hay que sumarle que la mayoría de ellas son vinculadas a circuitos laborales precarizados, observación que lleva a las autoras a hablar de una instrumentalización del fenómeno migratorio femenino. Se da pues una relación de utilitarismo de este colectivo a través de la normalización, la asimilación cultural y la obligatoriedad de los programas de inserción laboral. La configuración de la “mujer inmigrada” estará constituida a partir de las “carencias” que deberá superar a través de la formación, ciertas disposiciones que deberá aprovechar para su inserción en determinados nichos laborales y de las costumbres que deberá modificar para su adaptación al contexto social (2014: 1673).

En cuanto al imaginario social que incide en la definición de la “buena” y la “mala” madre, de la madre que necesita ayuda o de la mujer que se categoriza como un problema social, es necesario determinar qué actitudes son incriminatorias en una mujer y justifican el “castigo social” y cuáles le son permitidas con condescendencia, también por ser mujer. Dolores Juliano profundiza en torno a la transgresión femenina y el consecuente castigo social y jurídico¹¹. Juliano nos descubre el enfoque de la tendencia dominante a responsabilizar únicamente a la mujer de no satisfacer las expectativas sociales, sin prestar atención al contexto ni a las variables sociales entre las que se encuentra. En *Delito y*

¹¹ JULIANO, D: Delito y pecado. La transgresión en femenino (2008)

Pecado. La transgresión en femenino (2008) la autora contextualiza la feminización de la pobreza y sus condicionantes histórico-sociales, analizando las estrategias femeninas para no delinquir y como éstas acaban siendo criminalizadas, visibilizando a su vez los costes personales y sociales de este sobreesfuerzo y, al igual que Sassen, desgrana el impacto de la globalización y de los movimientos migratorios en el rol de la mujer dentro del sistema familiar.

Por otro lado, Di Giorgi, en *El gobierno de la excedencia; postfordismo y control de la multitud* presenta varias reflexiones en torno a la relación entre postfordismo y la criminalización de la pobreza. Sus ideas ayudan a reflexionar en torno a una cuestión recurrente en las entrevistas: la retirada de la tutela de los hijos. Esta sanción y amenaza está más o menos presente en el trabajo de nuestras informantes, siendo el principal mecanismo de coerción, control y criminalización. Según el autor existe una percepción generalizada de la marginalidad social como amenaza al orden establecido, que en periodos de crisis económica se convierte en pensamiento hegemónico. Esta idea inspira los saberes y la tecnología de los dispositivos institucionales encargados de reparar o controlar aquello que el sistema excluye. Sus reflexiones están presentes en la comprensión de los discursos de nuestras informantes, en el estudio de la interacción entre ellas y las madres, en la evaluación de la funcionalidad de los programas que desempeñan y en cómo se posicionan con respecto al discurso institucional.

2.4 Estrategias de las mujeres beneficiarias

Según Galaz y Montenegro, las estrategias de las mujeres en salir adelante con su propia red de apoyo y sus fuentes de ingresos, no son tenidas en cuenta por las profesionales e incluso son tachadas de contraproducentes para la correcta inserción social. Lo mismo argumenta Juliano, que no sólo señala el rechazo sino también la criminalización de las estrategias de supervivencia del colectivo. Con la intención de visibilizar la agencia de los grupos etiquetados como “problemáticos” y establecer paralelismos con el presente objeto de estudio, Carol Stack¹² en los años 60 observó las estrategias de supervivencia de una comunidad negra en un entorno marginal y a la vez intensamente intervenido por las asistentes sociales. El principal motor de esa supervivencia era la organización, denominada por la autora “red doméstica”, liderada exclusivamente por las mujeres de los grupos familiares y caracterizada por la jerarquización de estatus por edad. La principal

¹²STACK, C. Roles sexuales y estrategias de supervivencia en una comunidad negra urbana (1974)

aportación del trabajo de Stack para la presente etnografía es que visibiliza la capacidad de agencia de una comunidad estigmatizada y definida por otros – los productores del saber hegemónico creador de los proyectos de asistencia social- como desestructurada y disruptiva. Ofrece una visión alternativa a la hegemónica sobre la marginalidad y la pobreza que permite conocer las potencialidades endógenas comunitaria, invitando a criticar las justificaciones simplistas de los problemas sociales que no visibilizan los esfuerzos ni la flexibilidad de –en su caso- la comunidad negra, ni la responsabilidad de la estructura que los circunda.

Este análisis sobre la supervivencia afroamericana en contexto urbano es de igual modo interesante puesto que subraya el liderazgo y el entramado femenino en toda esa empresa por sustentar al grupo, incluyendo los costes y las complejidades internas. En esta comunidad negra urbana la organización social es dirigida por las mujeres y gira en torno al ámbito reproductivo, quedando el papel central habitual del hombre como proveedor del grupo familiar, en un lugar subsidiario. Esto tiene relación con el perfil de las mujeres atendidas por los servicios sociales que de forma o no deliberada encabezan familias monomarentales aunque como veremos no siempre con la “red doméstica” de la que nos habla Stack.

Otra aportación de Stack a este análisis, es la preferencia y el tipo de uso que la comunidad negra hace del aparato asistencial, en combinación con la antes citada “red doméstica”. Los actores sociales de Stack expresan una rotunda preferencia por esta combinación de apoyos, por encima del modelo de familia nuclear, en su búsqueda de estabilidad y seguridad. Las aportaciones de Stack son una referencia a la hora de problematizar las dificultades de las madres beneficiarias, reconocer sus capacidades y la descontextualización que se hace de ellas en los programas

El siguiente apartado explica la metodología que se ha empleado en el análisis del material empírico.

3. METODOLOGÍA

3.1 Preguntas de análisis, Objeto de Estudio y Aspectos Procedimentales.

El análisis del material empírico parte de tres preguntas. En primer lugar, ¿la socialización de las profesionales y el marco institucional que las rodea, influyen en el tipo de

aproximación hacia las beneficiarias? Entendiendo por tipo de aproximación, los distintos matices de relación que pueden aparecer entre ambas: si promueve un empoderamiento o bien una inferiorización en la beneficiaria, si parte de un interés en el cuidado o bien en el control, si se sustenta en una asimetría marcada por las diferencias de poder o no. En segundo lugar, ¿en los planes de trabajo propuestos por las profesionales, se tienen en cuenta los condicionantes sociales que han provocado la situación de vulnerabilidad o bien éstos sólo se enfocan en la responsabilidad individual de la beneficiaria? Y por último, ¿existe correlación entre el tipo de aproximación entre profesional y beneficiaria y el nivel de eficiencia (es decir, la coherencia con el objetivo sostenedor e integrador) de cada uno de los programas sociales estudiados?

El material etnográfico analizado se compone de un diario de campo y de cuatro entrevistas a profesionales del ámbito social con mujeres: dos educadoras sociales y dos psicólogas. La línea de investigación es de corte cualitativo y el procedimiento utilizado para su recopilación es la entrevista semi-estructurada y la observación participante.

La investigación cualitativa recoge los discursos completos de los sujetos, para proceder luego a su interpretación, analizando las relaciones de significado que se producen en determinada cultura o ideología¹³. El diario de campo recoge observaciones de las entrevistas y también de situaciones cotidianas de tres servicios de atención social: una fundación que trabaja con un grupo de mujeres inmigradas y un piso tutelado para mujeres víctimas de violencia estructural y/o de género.

La selección de las informantes se llevó a cabo bajo el criterio de que fueran distintas entre sí, tuvieran distintas edades, formaciones y desempeñaran distintos tipos de intervención social de más intensivas (que impliquen la residencia en una institución) y coercitivas (que comprometan la potestad parental, por ejemplo) a menos intensivas y preventivas. De ésta forma se pueden observar contrastes que ayuden a comprender la complejidad del diálogo entre el discurso institucional y el subjetivo de cada una de ellas. Vemos además como estos servicios y tipos de intervención social se entrelazan entre sí, siendo tanto para mujeres profesionales como para mujeres beneficiarias, secuencias de un mismo circuito de asistencia social. Con los cuatro informantes he tenido una relación profesional directa o indirecta, siendo también el conocimiento previo de sus estilos profesionales un criterio

¹³ https://es.wikipedia.org/wiki/Investigaci%C3%B3n_cualitativa

de elección, además de una ayuda para que las entrevistas pudieran ser conversaciones distendidas.

Tanto la observación participante como las entrevistas semi-estructuradas se han analizado en base a las siguientes categorías: la crianza de los hijos, la relación de pareja, la inserción laboral, la red social y la diferenciación cultural.

Los discursos de las facilitadoras son el objeto de estudio de la investigación, y son situadas en la "Otro cultural" - es decir son el sujeto observado y diferenciado del colectivo "madres fragilizadas"- con la intención final de identificar los riesgos y las retóricas de control y castigo social que, a partir de la diferenciación, se pueden dar en una la relación de ayuda institucionalizada. De ahí que las entrevistas han sido conversaciones abiertas donde las informantes han explicado sus pensamientos respecto a su profesión; qué mejorarían de la praxis y con qué obstáculos se encuentran. Pero también con respecto a su vida personal; cuáles son sus valores, qué modelo de familia les parece más idóneo, con qué tipo de crianza se identifican, qué opinan del tipo de sociedad en el que estamos, del modelo de familia, del mercado laboral, de la política, etc...

3.2 Punto de partida y motivaciones.

Entre los años 2007 y 2016 trabajé como educadora social en un mismo centro de menores de la periferia barcelonesa. Durante los últimos años empecé a reflexionar sobre la complejidad de la maternidad en un contexto de pobreza severa.: el problema tiene una casuística multifactorial y yo sólo estaba viendo una única respuesta por parte de las políticas públicas, quizás la más drástica e inadecuada. De este pensamiento deriva el interés en la temática elegida

Considero oportuno trasladar en este punto los enfoques teóricos desde los que entiendo la educación social, puesto que han condicionado las preguntas del análisis y el trabajo en sí mismo. Bajo mi punto de vista la concepción de la educación social preferente, es la postulada por Violeta Núñez y Paulo Freire. Núñez ¹⁴en primer lugar define la educación social como aquella práctica que opera sobre lo que socialmente es definido como

¹⁴NUÑEZ, V. (1999) Pedagogía Social: Cartas para navegar en el nuevo milenio. Ed. Santillana Buenos Aires.

problema. Para la autora la educación social trabaja en territorios de frontera, entre lógicas económicas y sociales que van definiendo términos de inclusión y exclusión social. Atiende efectos de inclusión social, cultural y económica y dota a los sujetos de los recursos pertinentes para resolver los desafíos del momento histórico en estrecha relación con las políticas sociales. Vemos aquí un paradigma que integra las lógicas económica, social e individual en consonancia con el abordaje etnográfico del objeto de estudio. Por otro lado, para Paulo Freire¹⁵, la educación es práctica y reflexión en torno a la capacidad del individuo de transformar la realidad que le rodea. Vemos que en su pensamiento el sujeto adopta un rol activo frente a esos retos de los que habla Núñez. Según Freire la educación está llamada a recoger las expectativas, sentimientos, vivencias y problemas del pueblo.

La elección de entrevistar sólo a mujeres profesionales deriva del interés por conocer cómo se vehiculan aspectos discursivos técnicos con la vivencia subjetiva del género en un contexto de crisis social y desde una posición de privilegio social e institucional. A partir de esta motivación se ha pretendido analizar los diálogos que se establecen entre el ideal de “buena madre” y el de “buena mujer” de las mujeres entrevistadas, en contraste con el de las mujeres beneficiarias, entendiéndolos desde los mandatos y regímenes de géneros que cada sociedad impone.

Aclarados los aspectos metodológicos pasaremos a analizar el material etnográfico.

4. ANÁLISIS DEL MATERIAL ETNOGRÁFICO

4.1 Perfil de las informantes

Tenemos, por un lado, una profesional, Assun¹⁶, que representa al servicio más institucional y restrictivo de la muestra; depende directamente de la DGAIA (Delegación General de Atención a la Infancia y la Adolescencia) y se dedica a evaluar la capacidad de las familias de tutelar a sus hijos. En el otro polo está Claudia que desarrolla su tarea en un programa preventivo, destinado a reforzar el vínculo materno-filial. En definitiva, a evitar que las madres con dificultades acaben siendo supervisadas por el servicio de Assun. En medio de esta muestra tenemos a dos informantes exponentes de instituciones residenciales. Los recursos en los que trabajan son espacios en los que las madres pueden recuperarse de

¹⁵ FREIRE, P. (1971) “La Educación como Práctica de la Libertad”. Ed. Siglo XXI

¹⁶Los nombres de las informantes son ficticios

situaciones de violencia vividas y pueden adquirir herramientas para superar la precariedad socio-económica en la que se encuentran, al igual que mejorar sus habilidades parentales. Es decir, un espacio de reparación o compensación de las carencias para evitar la intervención del EAIA de Assun (equipos de atención a la infancia y la adolescencia) y una posible retirada de tutela. Veremos como en todos los relatos están presentes de una manera más o menos directa, los EAIA, que significan para las mujeres atendidas un miedo, un “castigo” a su situación que deviene, según el relato de las profesionales, en una desconfianza por parte de la mujer que dificulta la vinculación y el trabajo conjunto con la educadora.

Assun es psicóloga especializada en intervención sistémica-familiar. Su trayectoria profesional abarca su experiencia actual en un EAIA y experiencia en un centro de acogida para mujeres víctimas de violencia de género. La informante está cercana a la jubilación por lo que debe de tener alrededor de sesenta años. Los EAIA son Equipos de Atención a la Infancia y la Adolescencia territoriales y se ubican en las sedes de servicios sociales de cada distrito o municipio. Están formados por profesionales de distinta formación y su objetivo principal es valorar y atender a menores de edad en riesgo de desamparo. También realizan un seguimiento y tratamiento socio-educativo a sus familias. Cuando el seguimiento es desfavorable el EAIA es quien realiza el informe que determinará la suspensión administrativa de la custodia familiar. Según Assun el EAIA en el que trabaja tiene una tendencia al enfoque familiar, por varios motivos como el no tener un gran volumen de casos y por el tipo de perfil de los profesionales. En varios momentos de la entrevista Assun explica estar cansada de dedicar esfuerzos para conseguir los objetivos propuestos a las familias. Afirma que en muchas ocasiones no hay un deseo real de cambio y es por eso que deben hacer retiradas de tutela. Son años de trabajo y en este momento considera que el territorio en el que trabaja, con población mayoritariamente de etnia gitana y autóctona, es muy difícil de cambiar. Assun responde a la tercera pregunta del análisis sobre el tipo de interacción y los resultados del servicio, afirmando que, a menudo, tiene la sensación de no entenderse con las madres con las que trabajan, de percibir que están “culturalmente a horas y kilómetros de ellos”. Considera importante que haya un mutuo acuerdo en los planes de trabajo, aunque no siempre es fácil. Cree que si las madres no quieren cambiar su estilo de vida o hay dinero por en medio – se refiere a las prestaciones de los servicios sociales- hay poco que hacer. La madre cumplirá con el plan de trabajo, por miedo o por interés, pero el cambio será superficial.

Assun define a estas madres en situación como mujeres sin red social ni familiar. Considera que si tuvieran este tipo de apoyo sería muy difícil que acabaran en un centro de acogida. Las considera como mujeres no sólo maltratadas por las parejas sino maltratadas por la vida en general; familias desestructuradas y marcadas por la pobreza estructural. El perfil de madres del EAIA, es más amplio. Además de atender al perfil de víctimas de maltrato, atienden a madres de adolescentes, que piden la intervención del EAIA porque están sufriendo violencia intrafamiliar o madres de etnia gitana que son citadas, principalmente por el absentismo escolar de los hijos e hijas. También trabaja con nuevos modelos familiares como familias monoparentales, familias reagrupadas, familias homoparentales y familias en procesos de divorcio conflictivos. Según la informante, estas nuevas formas de organización familiar potencialmente traen consigo abandono o negligencia hacia la descendencia y es por eso que el EAIA interviene en estos casos. El EAIA interviene siempre en familias que ya son atendidas previamente por servicios sociales. La escuela, el instituto o el centro abierto también avisa a los EAIA de posibles casos de desamparo infantil.

Rosa es pedagoga y terapeuta. Trabaja como educadora en un centro de acogida de larga estancia para mujeres víctimas de violencia de género o de violencia estructural. En el recurso se les ofrece atención educativa y psico-educativa, además de ser un lugar de recuperación. Todas las plazas están destinadas a madres con hijos menores excepto una. Según la informante se trabajan tres dimensiones en un período de un año y medio; el sostén material de la mujer (techo, ropa y comida), el trabajo educativo desde la responsabilidad individual y la convivencia con las otras mujeres del centro.

La población que atiende Rosa es inmigrante en su inmensa mayoría, sin estudios formales, con barreras idiomáticas importantes, sin recursos económicos, sin experiencia laboral remunerada, víctimas de diferentes tipos de violencia y que a menudo han vivido segregadas de la sociedad autóctona, permaneciendo en sus comunidades étnicas. No todas cumplen con todas estas características, pero si la mayoría.

Al igual que Assun, Rosa alude en la descripción de las mujeres que atiende, al hecho de, tanto en migradas como en autóctonas, tener las redes sociales muy dañadas o inexistentes. La máxima dificultad en estas madres es la necesidad de vivienda. Rosa observa otra característica en sus mujeres, que es la necesidad material, ya no tan básica, si no más de lujo, que relaciona con los mandatos de la sociedad de consumo actual. Estas mujeres por una cuestión de estatus social y de reconocimiento necesitan adquirir objetos materiales tales como ropa de marca, aparatos electrónicos etc... Para ellas y sus para sus

hijos. Esto para la informante es un problema, pues se gastan el dinero que no tienen y además les aporta una frustración de más en sus vidas, ya difíciles de por sí. Otro aspecto que Rosa resalta de la población que atiende es el del miedo de que se las juzgue como malas madres. Como la informante dice *“el fantasma de la retirada de tutela está muy presente en el día a día de la casa. Algunas lo llevan muy al extremo: no confían en el profesional y no se puede hacer un buen trabajo con ellas”*. Rosa tiene cuarenta años, lleva más de diez trabajando en ese centro. Tiene una visión crítica de su trabajo, al cual aplica una revisión feminista.

Joana, a diferencia de todas las otras informantes, hace nueve años que dejó de trabajar en el programa que describe. Esto enriquece el relato y el conjunto de todo el material empírico, pues el hecho de que su experiencia laboral forme parte del pasado hace que su discurso sea mucho más elaborado, crítico y humano. Desvinculado de la contratación laboral. Joana es educadora social, tiene cuarenta y un años y trabajó como educadora en un Hogar Materno-Infantil durante cuatro años. Fue despedida por la dirección del Hogar, según se desprende del relato, por la empatía y cercanía hacia las madres a las que atendía. Durante los años en los que trabajó allí, Joana fue madre de su primera hija y, según explica, esto significó un cambio substancial en la forma de abordar el trabajo educativo con las madres residentes.

El Hogar Materno-Infantil de Joana es una residencia donde acogen, por un lado, a mujeres mayores de edad que no tienen ningún tipo de apoyo social, embarazadas o con menores a su cargo de cero a tres años. También tiene unas plazas reservadas y gestionadas por DGAIA (*Direcció General d'Atenció a l'Infància i l'Adolescència*, competencia de la Generalitat) para chicas menores de edad en la misma situación. En el caso de las madres menores de edad, éstas venían obligadas, pues la mayoría estaban bajo seguimiento de un EAIA por el bebé, de servicios sociales o estaban ellas mismas tuteladas por DGAIA. Al igual que en el centro de Rosa, en el Hogar pueden estar de un año a un año y medio y allí deben de salir con una opción de vivienda y un trabajo. Cuestiones básicas para empezar una vida. Joana destaca que, aun habiendo una gran variedad de mujeres y situaciones, los planes de trabajo eran bastante similares entre unas y otras, lo cual considera un error junto con la temporalidad tan acotada. La población que describe Joana está formada por mujeres y adolescentes migrantes y autóctonas, muchas víctimas de violencia de género o de abandono por parte de sus familias de origen. Algunas “sin techo”, con problemas de drogodependencia y la todas en general sin apoyos sociales consistentes. Como en el caso de Rosa, en el relato de Joana aparece la amenaza de la retirada de tutela, pero no en

forma de “fantasma”, es decir, no de forma implícita, sino que era una amenaza recurrente perpetrada por el equipo educativo y en casos consumada. Muchas residentes, las más jóvenes ya ingresaban en el Hogar como condición para permanecer con el bebé. Joana resalta la rigidez y la exigencia del programa educativo del Hogar hacia las madres, muy diferentes entre ellas y con historias de vida muy dañadas. Ilustra el relato con dos ejemplos sobre dos casos claros de violencia institucional, originada por la aplicación dogmática del discurso institucional en las vidas de dos madres jóvenes.

Por último, Claudia es psicóloga, especializada en intervención psico-analítica con niños y adolescentes. Trabaja como facilitadora de un grupo de madres en situación de vulnerabilidad. El objetivo del grupo es compartir entre ellas el momento vital en el que están y favorecer la creación de vínculos entre ellas, más allá del grupo formal. Su proyecto está enmarcado en un programa más amplio, orientado a la prevención del maltrato infantil y el acompañamiento del vínculo entre madres e hijos e hijas de cero a tres años.

Claudia define a las mujeres usuarias del programa como chicas jóvenes en su mayoría, que han tenido un embarazo no programado y que tienen dificultades para cuidar adecuadamente a sus bebés. No obstante, también hay alguna mujer más mayor con la misma dificultad en el grupo. La mayoría de las madres están también sujetas a una situación de pobreza importante y muchas de ellas no tienen una situación administrativa regular, por lo que les es casi imposible obtener otras ayudas por parte de los servicios sociales. En el programa de Claudia se les da apoyo profesional, socio-educativo y terapéutico, pero también se les provee de material para sus hijos e hijas al igual que de tarjetas de metro. Para Claudia el fenómeno de la reagrupación familiar en las chicas migrantes es un factor decisivo en el fenómeno del embarazo precoz. Según su hipótesis, son chicas que han pasado su infancia separadas de sus familias y el reencuentro no siempre es fácil, por lo que buscan, de forma inconsciente, formar su propia familia, pero sin los recursos adecuados y sin la pareja adecuada. Esta idea está muy presente en el discurso de Claudia. También alude a otros factores en el embarazo adolescente, como los religiosos – que prohíben el aborto- o culturales – que relativizan el hecho de ser madre joven-. A su grupo las chicas acuden libremente. En un principio era condición asistir al grupo para recibir ayudas materiales, pero Claudia decidió desvincular estas dos partes del programa. Consideraba esta separación fundamental para la participación libre de las madres en el grupo y su aprovechamiento, desprovisto de cualquier tipo de intercambio entre prestación material y contraprestación educativa.

4.2 El discurso institucional: indicadores de riesgo y planes de trabajo.

El caso de Assun del EAIA, es el único servicio que tiene como finalidad hacer un estudio evaluativo de la capacidad parental de casos derivados por otras instituciones, los indicadores como herramienta fiable son fundamentales. El propósito de estos equipos interdisciplinarios es el de evitar cualquier situación de riesgo biopsicosocial en menores de edad, y si para conseguir este propósito es necesaria la retirada de tutela e ingreso del menor en un centro residencial, así se hace. Tal y como dice la informante, son espacios a los que la familia acude de manera obligada y en los que se controla, durante el tiempo del estudio, todo lo relacionado con la relación materno-filial. En los casos en los que se determina que la familia sí puede estar al cargo de los hijos o hijas, el EAIA realiza funciones de apoyo en las capacidades parentales. En la entrevista Assun observa cierta rigidez en la aplicación de estos indicadores en el caso de los hijos adolescentes que cuidan de sus hermanos menores. A partir de un indicador basado en el derecho de los jóvenes a tener su tiempo de ocio y de estudio, Assun explica que a priori no está bien visto desde el EAIA que los adolescentes tengan que hacerse cargo de sus hermanos menores. Explica que en algunas familias que atiende, de origen latino, a menudo los hermanos o hermanas mayores tienen responsabilidades familiares con respecto a los cuidados. Según los indicadores esto sería tenido en cuenta como un aspecto negativo en un informe del EAIA. Teniendo en cuenta los factores económicos, transnacionales y culturales de esta tipología de familias, la profesional argumenta en la entrevista una crítica hacia la rigidez de los indicadores. Incluso remite a una cuestión interesante para el análisis, que es la de desenmascarar la mirada desarrollista de las políticas sociales y la retórica de la diferenciación y la otredad.

“...per exemple les sudamericanes viuen d'una altra manera. Allà és normal que els germans grans cuidin dels seus germans petits, i aquí si un germà gran va a acompanyar al petit al cole ja no es veu bé, i, clar, ni tanto ni tan poco, perquè, per exemple, les nostres mares., bé, clar, la meva mare no treballava, però, bueno si es feia càrrec un avi o una tieta, no passava res. Però en aquest cas son gent que ho passen molt malament”.

Es decir, está mal visto en mujeres migradas prácticas que hace un par décadas eran utilizadas por las madres autóctonas, como una estrategia de supervivencia y como parte de una red doméstica efectiva. Durante la conversación con Ássun también apareció la cuestión -habitual en los debates profesionales- de que los hijos e hijas de migrantes vivan en pisos con varios adultos, parientes o no, además de sus padres. El pensamiento de los EAIA considera un factor de riesgo que un menor tenga varios referentes y cuidadores

adultos. Se reconoce la arbitrariedad de modelo “jurídico-discursivo” de Foucault¹⁷ aplicado al sistema familiar de un tipo concreto de familias, al contrastarlo con “la época de nuestras madres”.

En el diario de campo encontramos una entrada sobre el tema de los indicadores, y cómo estos orientan el trabajo de los educadores de forma unilateral, hacia el control de la persona atendida. El relato lo ofrece un profesional de un centro abierto de Barcelona. En estos recursos se ofrece a las familias un espacio, a bajo coste, en el que sus hijos e hijas están cuidados, realizan actividades lúdicas y se les ayuda a hacer los deberes de la escuela, en horario de tardes. Como es de esperar es la solución ideal para aquellas familias con bajos ingresos. En una de las entrevistas del profesional con una madre, ésta le dijo que se sentía controlada por él. El profesional comenta que la madre está en lo cierto, ya que una de sus funciones es la de informar al EAIA (Equipo de Atención a la Infancia y la Adolescencia) de las posibles situaciones de riesgo en los menores del distrito. De hecho, muchos de los chicos y chicas que asisten, lo hacen como una condición impuesta por estos equipos a sus familias. Sobre los indicadores pautados para detectar situaciones de riesgo o desamparo en el centro abierto, estos son algunos de ellos: ir sucio, tener hambre exagerada, tener una conducta disruptiva en la clase o no querer volver a casa cuando ha finalizado la actividad. Le pregunté qué le había preguntado a esa madre en concreto y me respondió que a qué dedicaban su tiempo libre el fin de semana y aspectos relacionados con las particularidades de su hijo.

En el caso del programa de Claudia, que tiene como finalidad última prevenir el maltrato infantil – es decir, lo que el EAIA diagnostica-, los indicadores de riesgo, según la profesional informante, tienen su peso – en especial como requisitos para poder participar en el programa- pero en el proceso socio-educativo no ocupan un lugar central. Estos son los ítems para evaluar una maternidad problemática: menor de 21 años, monomarental, con problemas de salud mental, habiendo sufrido violencia intrafamiliar o de género, sin apoyo familiar, sin recursos económicos, con una situación administrativa irregular, con consumo de drogas.

A partir de estos indicadores podemos pensar que, más allá de la vulneración de los derechos de los niños, desde el saber institucional se considera como “conflictiva” aquella maternidad llevada a cabo fuera de ciertos parámetros, por un lado, y, por el otro, que estos

¹⁷FOUCAULT, M.(1992): Vigilar y Castigar. Ed. s. XXI

programas tienen una función observadora/controladora. En el proyecto de Claudia la ausencia de una cierta estructura y estabilidad se vincula con vulnerabilidad y la juventud, cuando no hay un respaldo adulto consistente, es también un motivo de desconfianza, al igual que todo lo relacionado con la precariedad social y económica

Según los ejemplos de Claudia y del centro abierto, los indicadores aparecen como unos parámetros concretos en base a los cuales se desarrolla la intervención social y que son representativos de un modelo de individuo y de sociedad, occidental, urbana heteronormativa y de clase media, además de una herramienta de contención de la pobreza. A lo largo del análisis veremos qué formas de articulación se dan entre el discurso institucional, condensado en los indicadores, y el subjetivo, presente en los relatos. Qué encuentros y desencuentros se dan entre el discurso de cada una de las informantes y la misión encomendada por la institución. Si esta misión se humaniza, se flexibiliza, se lleva cabo con absoluto rigor o bien se subvierte. Antes es menester hablar de la otra herramienta utilizada en los programas sociales estudiados; los planes de trabajo.

Los planes de trabajo, según las informantes, son el nexo entre ellas y las madres atendidas. Ellos contienen los objetivos que la parte receptora de ayudas tiene que cumplir para su correcta inserción social. Las instituciones tienen la función de acompañar el proceso socio-educativo. El cumplimiento de los planes de trabajo son también el requisito para la permanencia en el programa y consecuente recepción de ayudas de tipo materiales, ya sean en concepto de vivienda, alimentación, servicios educativos, protección en casos de violencia de género, para recibir un informe favorable a la custodia parental etc... Los planes de trabajo analizados tratan cuatro áreas de la vida de la madre atendida; su capacidad de autonomía económica, por lo que se la vincula a programas de inserción laboral que aseguren su correcta integración en el mercado de trabajo. La relación con sus hijos, por lo que se potencia la adquisición de habilidades parentales, adscritas a un modelo de crianza concreto. La creación de una red social de apoyo, basada en vínculos sólidos, positivos y no marginales. Y por último la participación en el entorno social más directo; vecindario, comunidad, etc. Con el objetivo de evitar la segregación social en comunidades étnicas o en márgenes sociales. Los planes de trabajo deben ser consensuados con la beneficiaria, pero como se puede observar ya vienen bastante condicionados por la institución.

4.3 El discurso subjetivo.

El discurso de las informantes se va estructurar en función de las categorías de análisis, brindadas por las cuatro áreas de intervención social: la crianza de los hijos, la inserción laboral y la confección de la red social. A partir de cada propósito socio-educativo se va a desentrañar qué opina la profesional al respecto; si es un objetivo adaptable a todos los casos y sus complejidades, si es coherente con la realidad existente y sobretodo cómo ellas ven ese modelo a seguir. A estas categorías se les añadirá otras dos con una presencia transversal en la interacción socio-educativa: el reconocimiento de la diversidad cultural y el reconocimiento de la capacidad de agencia.

- *La crianza de los hijos*

Empezaremos por la crianza de los hijos, considerando la dimensión maternal de las beneficiarias como la principal, ya que por el hecho de ser madres que son atendidas. Ellas son a partir de sus hijos ya que los programas que las atienden derivan de directrices estatales orientadas a la protección del menor. Si bien la tendencia en el pasado era otra, en los últimos años se prioriza el trabajo familiar por encima del trabajo individual con el menor de edad, salvo -como afirma Assun- casos graves de abusos y maltrato, de ahí la proliferación de programas materno-infantiles. En los relatos de las profesionales queda clara una orientación concreta en cuanto al modelo de crianza de los hijos e hijas, compartida por el discurso institucional, el paradigma del apego seguro. Assun traslada su punto de vista crítico al respecto:

“és veritat que els hi demanem; treballa, cuida'l molt bé i sobretot no deixis a la criatura amb ningú. Però has de tenir diners per mantenir-la i això és una bogeria i si et diuen que es busquen un cangur els hi diem; no l'has de cuidar tú. I clar nosaltres normalment tirem d'avis, però aquesta gent no tenen a ningú. Igual sí que tenim molt poc mirament”.

En el Hogar de Joana no queda clara la línea a seguir, porque se interpreta que el trabajo que hacen de cara a las habilidades parentales es mucho más pragmático, es decir, que en un año y medio consigan una vivienda y un trabajo principalmente y que no cometan negligencias graves con los hijos e hijas.

La teoría del apego acuñada por Bowlby (1969-1980) tiene como principio básico que el recién nacido necesita un adulto de referencia al que vincularse en sus primeros años de vida y que, de esa vinculación, segura y afectuosa, depende en parte su correcta socialización futura. Este paradigma legitima una forma en concreto de ser madre, que se

materializa en la presencia casi absoluta de la madre en la vida del bebé, en los cuidados y alimentación a demanda y en transiciones progresivas en los principales cambios evolutivos. Es una tendencia desarrollada en la sociedad europea moderna y que en las últimas décadas está teniendo especial éxito en Barcelona, entre las clases sociales medias-altas compuestas por familias heteronormativas blancas. Como dice Claudia, es un modelo que asegura el vínculo sano materno-filial pero que requiere de todo un entramado social a su alrededor que pueda sostener a una madre dedicada en exclusiva a la función de materner. Este no es el caso del perfil de las madres en situación de vulnerabilidad. Tanto Rosa como Claudia consideran que este modelo es exigente y genera frustración en las madres que atienden, aunque desde su formación teórica y experiencia creen que es el mejor. Se podría decir que ambas están en una postura crítica y consciente al respecto, pero sin acabar de cuestionar las consecuencias de la existencia de un modelo hegemónico de materner, basado en el modelo de familia nuclear.

En este sentido el rol de Claudia y de Rosa resulta mediador entre el universo de las madres, adolescentes, gitanas y migrantes y la perfección del modelo del apego seguro de la madre blanca. Claudia explica que la vida de las chicas que atiende a menudo está muy lejos de ese modelo de madre ideal – modelo eurocentrado de clase media-alta- puesto que buscan desesperadamente trabajo. Este paradigma representa una presión a la hora de preparar al hijo para ser cuidado por otros y no siempre suelen tener a familiares que las pueda ayudar. Dice así Claudia al respecto:

“La resta, mira, posant-ho així en una balança, tampoc hi haurà un gran trauma en l'infant perquè hi hagi un destete més precoç perquè han de currar. Que ara vivim en el moment del respecte als processos, i que jo hi crec molt però clar tenint l'altra feina”

Claudia trabaja también en una escuela de Barcelona, con un perfil de niñas y niños muy opuestos a los que trata en el Grupo de Madres:

“Tinc com les dos cares de la mateixa moneda. Pares que creuen en l'educació viva, en una educació molt respectuosa i que després veig a infants molt bloquejats en certs processos, encara que hagin tingut coses molt respectades. Això a la llarga... per exemple al poble de la meva parella, que està perdut per la Terra Alta, hi ha 600 habitants, jo quan hi vaig, que vinc d'aquí i amb tot el que em formo. Fa temps, no sé quina festa era, bebès de dies, setmanes amb els cascos aquí ficats (*s'assenyala les orelles*)o, no, sense cascos, a festes d'aquestes de poble. Ai els estímuls i després que els hi passarà?. Bueno molta gent del poble ha viscut així i estan bé, no tenen cap problema”

A pesar de la postura crítica de Claudia, de las entrevistas se entiende que es un modelo muy presente y que en el trabajo cotidiano con las chicas promueve algunas distancias en la relación. Como en el caso de Rosa, que a nivel de discurso subjetivo apuesta por este modelo, pero que de cara a la relación con las mujeres que atiende, las cuales tienen el añadido de estar en una fase de recuperación de violencia de género, este enfoque no siempre ayuda y conlleva a que se sientan enjuiciadas la mayoría del tiempo por parte de las profesionales:

“Es un modelo que está basado en el modelo del vínculo y el apego y creo que para la desestructuración que muchas veces las familias tienen, y traen, los ítems son muy pretenciosos, y si es cierto que está habiendo un poco más de conciencia a la hora de proteger a los menores y a los infantes de situaciones de violencia o de maltrato o de dolor y sufrimiento(...) No es posible, no es real tampoco que podamos hacernos cargo del cuidado de los niños y las niñas sin la madre, pero es cierto que la madre pasa por procesos de estrés muy fuertes donde se le piden habilidades parentales que no han adquirido y que no adquirirán nunca, y digo nunca porque ya hay una cosa muy afianzada. Las pequeñas cosas que podemos ir señalando en cuanto a cómo relacionarte, o cómo mejorar la vinculación con el niño, cómo mejorar el acompañamiento con tu hijo tienen que ver también muchas veces con el paradigma que tenemos nosotros los profesionales (...) sabemos que es como muy difícil y somos muy permisivos en ciertos aspectos, pero, como tenemos muy poca tolerancia a escuchar que un niño está llorando(...) y a veces las madres se saturan mucho, se sienten ofuscadas. Entonces, sí es verdad que a mí me ha costado mucho encontrar una manera que sea como más amable de acompañarlas en el tema de la crianza, porque se caía a veces bastante en el juicio”

Rosa advierte de alguna forma, el etnocentrismo del paradigma que proponen y el efecto de éste en las madres:

“El modelo conlleva una mirada más intelectualizada también. Está basada como en un acompañamiento positivo, respetuoso, en un acompañamiento a la empatía, a la asertividad, y es duro cuando no se ve... Si, de que si te dejas ayudar es que eres mala madre, o que eres incapaz, o es que ya deberías venir con un dispositivo puesto en ti como madre y muchas mujeres vienen de historias infantiles de mucho maltrato; entonces reproducen lo que han visto y cómo han sido criadas, reproduciendo cadenas de violencia y no siendo conscientes de ello, y sintiéndose mal porque no se sienten juzgadas como madres, y revertir esto es muy difícil”

Rescato en este punto algunas ideas de Spindler¹⁸ para reflexionar en torno a las tensiones existentes en los discursos de Rosa y Claudia con respecto a la crianza de los hijos. Cada modelo de transmisión cultural y educación responde a las necesidades del grupo social

¹⁸SPINDLER, G. “*La transmisión de la cultura*” en *Lecturas antropológicas para educadores*. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar. (2007)

que lo ejecuta con respecto a sus futuros adultos y en función de los preceptos culturales que sostienen dicha sociedad. En el caso de grupos transnacionales como las jóvenes latinoamericanas reagrupadas por sus familias o las madres marroquíes víctimas de violencia de género, se dan complicaciones a raíz de las continuidades y discontinuidades culturales. Me refiero al fenómeno del “rechazo familiar” que algunas mujeres víctimas de violencia de género viven al denunciar a sus parejas o separarse. En varios relatos de las informantes aparece este fenómeno que, traducido en la soledad de la madre fragilizada, la hace candidata para la ayuda institucionalizada. Estas complejidades agotan el esquema de Spindler, aunque su enfoque – que fue respuesta a la modernización aplicada a los sistemas educativos- nos puede ayudar a vislumbrar otras opciones en el trabajo socio-educativo, afines al paradigma liberador y transformador de Freire y Núñez. Por ejemplo, se podría empezar por consensuar junto con las madres qué pautas de transmisión cultural re-definimos en esta nueva situación de historias de vida *hibridizadas y dislocadas* ¹⁹

- *La inserción laboral*

Según las informantes supone una gran dificultad para estas mujeres conciliar sus ocupaciones laborales con el cuidado de los hijos. Cómo algunas de ellas reflexionan la vivencia es diferente cuando estás en una situación de privilegio a través de la cual puedes escoger el horario laboral u optar por una reducción de jornada. No es el caso de las madres atendidas. El objetivo de insertarlas en el mercado laboral es para las profesionales también una dura tarea. Por un lado, por el tipo de sectores laborales a los que pueden acceder (poco o nada valorados socialmente, sin convenios laborales que protejan a las empleadas y precarios en cuanto a sueldo y contratación. Para Joana la inserción laboral de las madres es otro factor de estrés añadido a la relación, más aún cuando es en un año y medio que tienen que conseguir un empleo:

“S’els hi deia: no pueden haber errores. No puedes estar aquí si no encuentras un trabajo”.
Moltes d’elles no el trobaven i si el trobaven no el podien sostenir perquè no estaven preparades per sostenir-lo.”

En la misma línea dice Rosa:

“Cuando vayan a hacer una inserción laboral, van a tener dificultades. Son poco tolerantes, se ordenan poco, tienen mucha desorganización interna... Hablamos de perfiles de mujeres que nunca han trabajado, que no tienen el idioma, que tienen más de tres hijos, que tampoco

¹⁹WRIGHT, S. “La politización de la cultura” (1998)

tienen recursos de movimiento a nivel laboral. Es como que no hay perspectiva de futuro y es muy difícil, es muy duro, como para no caer en la desidia de decir ¿Pero, madre mía, ¿qué vamos a hacer?. Va a pasar un año y medio y ¿Qué va a pasar?, ¿Dónde van a ir? Son mujeres que a veces van a ser dependientes de las ayudas sociales toda la vida. “

Rosa realiza en la entrevista una crítica hacia el sistema social en sí, en cuanto que estas mujeres no tienen la preparación para obtener trabajos que les aporten autonomía y cierta calidad de vida, pero que tampoco parece que se pueda hacer nada más y se las acaba reinsertando al mismo ámbito de los cuidados del que provienen, sin que puedan salir del rol de cuidadora. Así que las estructuras no cambian; el cuidado sigue infravalorado socialmente en nuestra organización económica y lo lleva a cabo una mujer pobre. Rosa insiste en la dureza de la situación. En su observación añade que pocas de sus mujeres muestran descontento por tener que trabajar en nichos laborales de forma precaria, ya que están bastante necesitadas por un lado y por el otro porque es en lo que se sienten seguras, es lo que siempre hicieron y para lo que se las preparó: limpiar, cuidar y cocinar. Aun así la realidad las supera y muchas de ellas vuelven al domicilio, con el marido maltratador por no conseguir ser independientes por sí mismas. Bajo mi punto de vista, se da una semejanza entre la función protectora del hombre en el sistema patriarcal y la del estado del bienestar. Una protección que parte de la presuposición de la mujer como ser inferior, dentro de la concepción binarista de la realidad. De ahí a pivotación de la mujer víctima de violencia entre el hogar patriarcal y la casa de acogida.

Claudia, en la misma línea, da un paso más e incorpora los procesos de estigmatización social en el mercado laboral. Dice así, parafraseando a una de las chicas del grupo de madres:

“-Es que me he apuntado a este curso de formación profesional, que no me va a coger en ningún sitio, si yo lo que quiero es encontrar una casa para limpiar-. I aquesta conversa l'he tingut bastantes vegades. I jo tinc la sensació de que dins l'entramat global hi han entitats que es van repartint el pastís. *Yo las formo en monitoras de tiempo libre* però és igual perquè després no tenen accés al mercat laboral del temps lliure. *Yo las formo en hacer bien el curriculum*, pero da igual perquè després pel racisme social no entren en moltes feines (...)És que això ja no depèn d'elles, és que hi ha un racisme i un classisme...moltes d'elles, que no tenen una profunditat com la que poden tenir persones que han tingut estudis i un camí més estable (...) ja és com que no passes el filtre. Ets llatinoamericana, l'aspecte teu, o igual és això, que tenen quaranta anys, l'aspecte no és, la poca capacitat de profunditzar...No encaixes en el patró de societat. Al final al que de veritat tenen accés és a la feina domèstica, al boca a boca, a mi prima tiene una casa, tiene una amiga que le ha dicho que necesitan tambien... Jo crec que aquí també hi ha un problema de incorporació, o sigui d'entrada en la societat. Que, de fet, que entres en una societat que no et mira d'igual a igual i per a mí és una realitat. I per això entren tant en situacions de dependència”

Vemos nuevamente como los programas analizados no contemplan la capacidad de resolver de las madres y el negocio que la inclusión social genera destinando recursos a la inserción laboral cuando la realidad de por sí ya ubica a estas mujeres a los lugares predestinados. Siguiendo a Galaz y Montenegro, las autoras hablan de una inclusión perversa o diferencial, muy lejana a la equidad y justicia social. Una inclusión que prevé un lugar insostenible para estas mujeres, incluidas, pero en los bordes del sistema donde gran parte no desea habitar: en espacios dejados por otras mujeres que han sido mal considerados o precarios. He aquí las funcionalidades de la “otredad” en la organización social postfordista que hemos explicado anteriormente.

– *La red social*

Otra carencia sobre la que trabajan las informantes es el entorno social de las mujeres beneficiarias. Excepto en el caso de las mujeres gitanas que atiende Assun, el resto se caracteriza por no tener una red social sólida que las apoye en la maternidad y en la supervivencia económica o bien por tenerla, pero sin que ésta contribuya al bienestar de la díada madre-hijx. Me refiero a red social sólida a lo que Carol Stack denomina “red doméstica”. Las informantes reflexionan en torno las causas de esta soledad en las maternidades fragilizadas, entendiendo por maternidad fragilizada el proceso de maternar sin los apoyos suficientes, humanos y materiales que repercuten en el bienestar biopsicosocial del menor y de su madre. Siendo éste uno de los principales motivos por los que interviene el estado para su sostén, recuperación e inserción social. En referencia a esta soledad se dan algunos fenómenos relacionados con la toma de contacto entre los movimientos migratorios y los avances en el primer mundo en cuestiones de igualdad de género: según explica Assun las mujeres marroquíes que denuncian a sus parejas por violencia de género suelen necesitar la estancia en los centros de acogida, ya que son repudiadas por sus familias y dejan de tener el apoyo de la comunidad étnica a la que otrora pertenecían. Al igual ocurre con las mujeres gitanas, que desestiman la opción de estar acogidas en un centro ya que según la Ley Gitana cuando la mujer se separa del marido son los parientes paternos los que se hacen cargo de los hijos. El miedo a perder a sus hijos, ya no por las condiciones de los planes de trabajo de un EAIA, sino por su propia comunidad, es el causante de que no puedan salir del círculo de violencia en el que están. Según la experiencia de Claudia hay varios fenómenos relacionados entre sí, que impiden la construcción de una “red doméstica” para las madres jóvenes. En primer lugar, la organización social que resulta de la relación entre el Norte y el Sur globales tiene un impacto en las vidas de las personas migrantes. Como bien señala Saskia Sassen, el

estresor económico transnacional de la mujer migrada conlleva impactos en la organización doméstica y, por tanto, familiar. En la feminización de la pobreza por un lado comunidades enteras dependen de las remesas de las mujeres migrantes en el primer mundo, inclusive los propios gobiernos de los países de origen dependen de las mujeres inscritas a los circuitos transfronterizos (2003:54). En palabras de la autora la migración internacional altera los patrones de género y la formación de unidades domésticas transnacionales pueden otorgar poder a las mujeres” (2003: 58).

Una de las consecuencias que Claudia vincula con este movimiento son las separaciones y las posteriores reagrupaciones familiares, es decir niñas -en su caso- que pasan toda su infancia en un país del Sur global al cuidado de parientes y en la adolescencia vuelven con sus progenitores – a menudo una madre soltera- a un lugar del Norte global. Según la hipótesis de Claudia la relación materno-filial, enfriada en el tiempo, no suele responder a las expectativas y necesidades de esa adolescente, que busca entonces, de forma inconsciente, formar su propia familia. Es este uno de los motivos de los embarazos precoces en menores de edad. Las chicas acuden al grupo de Claudia porque no tienen el apoyo ni los referentes adultos necesarios para iniciarse en la maternidad. Además, muchas de ellas establecen relaciones de pareja basadas en el control y la exclusividad, hecho que impide la construcción de redes de iguales y familiares. Es decir, se mezclan un ideal de pareja propio del orden patriarcal junto con la ausencia de lazos sociales comunitarios y con relaciones familiares dañadas.

En los relatos de Joana, Claudia y Rosa se observa una fórmula de inclusión social para el bienestar de la madre que no incluye al hombre como apoyo parental, así que su participación en los programas no está prevista. En el caso del centro de acogida de Rosa es excusable, puesto que la residencia en la mayoría de casos es por violencia de género. Pero no en el caso de Joana o Claudia. Ambas profesionales definen el imaginario de estas madres jóvenes desde mitos como el amor romántico y el hombre “salvador”²⁰ por los que la estabilidad familiar viene de la mano de la unión heterosexual. El mensaje que se da a las chicas es de que sigan sus vidas como mujeres independientes sin contar con esa pareja, joven igual y que reproduce un mandato de género igual. En la solución no se incluye a la pareja, cuando el modelo preferencial de las chicas es el de familia nuclear basada en la unión conyugal. Quizás por practicidad o quizás por una cuestión discursiva, la opción de la monomarentalidad es la deseable en nuestras profesionales:

²⁰<http://www.pikaramagazine.com/2016/12/embarazo-adolescente-y-amor-romantico/>

“Alguna vegada, quan van començar, va venir algun amic, algun pare...però suposo que això té a veure amb l'inèrcia de qui porta el grup. O sigui meva, doncs amb la meva mirada més des del feminisme, ha degut de ser aquesta energia. Ningú no ho ha plantejat. Hi va venir un, però que era molt controlador i el que se li va dir és que si tu no tens un vincle amb la criança, no té sentit que vinguis a mirar què fa la teva parella i que et quedis aquí amb el mòvil. Si tu ja vens a les visites individuals, preocupat per la criança del bebè de la teva parella, vindràs al grup. També moltes d'elles son monomarentals, llavors també incloure als pares, crea el dubte. Incloent als pares també estas creant una diferenciació, moltes d'elles...ha sortit de vegades... que tenen molt idealitzada la família, l'amor romàntic. No totes, però bueno que hi ha una frustració de que no hi sigui el pare o algunes d'aguantar relacions de parella insoportables perquè és lo que tu voldries tú no ho has tingut amb els teus pares, aquesta conversa també ha sortit. Llavors és clar, si de les deu que venim al grup, n'hi ha quatre que venen amb la parella i tú no en tens i estàs frustrada”.

Seguramente la mayoría de chicas y de mujeres con las que trabajan las informantes desean construir sus vidas junto a una pareja adecuada. Habría que preguntarle a ellas y esto daría para otro análisis probablemente. Con la información obtenida, no plantear la opción de trabajar la paternidad y la maternidad de forma conjunta y en personas tan jóvenes puede dilucidar un componente discursivo que aleja a las profesionales del universo y de los intereses reales de las jóvenes, suprimiendo aspectos de su heterogeneidad e historicidad como grupo y como sujetos. Esta visión no sólo no tiene en cuenta la predisposición de las beneficiarias a la vida en pareja y al proyecto de familia con el padre del menor, sino que se rechaza con el pretexto de evitar complicaciones por buscar *“al tío más capullo”*, parafraseando a Joana, como compañero. Es decir, en base a este riesgo, se suprime todo un entramado simbólico, cultural y social que sustenta un modelo familiar y se substituye por una idea de familia basada en la autosuficiencia económica y en una suerte de sororidad, poco atractiva para las chicas, ya que la mayoría de ellas provienen de sistemas familiares en los que la unión conyugal (heterosexual) ocupa un lugar central junto con la corresponsabilización de la familia extensa – abuelas, tías, primas- en el cuidado de la progenie. Tal y como ocurre con la comunidad negra de Stack, las fronteras entre hogares suelen ser flexibles y la bajo mi punto de vista es la alteración de la organización doméstica, a causa de la migración, de la que habla Sassen la que desconfigura este sistema preferente en el contexto analizado.

De acuerdo con Mohanty, se da en las retóricas de las profesionales una construcción de la madre adolescente como mujer carenciada que tiene que aprender otras formas de relacionarse con el sexo masculino, que tiene que romper con ese ideal del amor romántico tan pernicioso para el feminismo occidental. Una construcción que contrasta con la autorepresentación (implícita) de la mujer occidental como educada, moderna, en control de su cuerpo y su sexualidad y con la libertad de tomar sus propias decisiones (5:2008). De

alguna forma no se está comprendiendo la situación de las chicas desde el contexto sociohistórico y con la intención de evitar males mayores y/o bajo un ideal de sociedad feminista blanco se excluye su ideal de pareja provocando que la tarea educativa se convierta en una lucha contracorriente.

Para Joana, en relación con este enfoque, se comete un error, ya que no se le pide las mismas responsabilidades al padre adolescente que a la madre. Además, que el mantenerlos separados obstaculiza el trabajo educativo en el Hogar, puesto que incrementa las fugas de chicas por períodos más o menos cortos para estar con sus parejas. En palabras de la informante:

“S'exigia molt a la dona, a la maternitat, i al home no se li exigia tot això, es a dir, podia venir una dona allà a fer aquest procés amb la seva parella, que no es quedava allà a la residència, i a ella se li exigia tota aquesta responsabilitat i al home, que estava fora...Per exemple... Una parella joveneta que s'ha quedat embarassada i volen tirar endavant l'embaràs. A la nena, per ser la mare, se li exigeix aquest procés. L'EAIA li exigeix aquest procés per que es pugui desenvolupar amb un nadó. Al pare també li exigeixen un plà de treball, pero es tant diferent!, perquè a la mare li exigeixen estar en aquell centre, viure en un lloc que no és casa seva per fer un procés determinat, i en canvi, el noi podia estar vivint la seva vida. Aquestes parelles joves això no ho portaven gens bé i sovint se separaven. Sobre tot les adolescents, feia que s'escapessin del centre. Clar, tot això jo hem vaig adonar amb el temps. Al principi, hi arribes, t'agrada el projecte, perquè t'agrada el que fas, com treballes tu amb aquestes nenes, però quan vas coneixent el projecte, la línia educativa, te n'adones que n'hi ha moltes coses que fallen (...) després hi havia ètnia gitana, que també ens hi trobàvem molt, que els hi agradava molt viure en parella. La gitana, teníem dos o tres casos, era un tema molt cultural, que elles no podien refer la vida soles, tenien que trobar una parella pe fer-ho. Inclús estaven mal vistes. I l'altre seria les musulmanes, que també, com culturalment no estava ben vist, els hi costava molt fer aquest procés. .”

Rosa traslada su opinión, poco favorecedora, sobre el modelo de familia en el que creen las madres que atiende, puede acercarse al modelo y reconoce su funcionalidad:

“Las familias mononucleares, para mí tienen que ver con un sistema patriarcal clarísimo donde la mujer es una manera de tenerla en un lugar muy claro para que se siga sosteniendo este formato de vida, esta manera de vida capitalista que nos ha tocado a nosotras vivir donde consumimos también ahora más con todo este sistema de crianza. Siento también que es una forma que al capitalismo le va como súper bien, tanto a nivel de consumo como a nivel de saber dónde estamos las mujeres y para mí, no funciona. No funciona el individualismo tal, que crea muchas tensiones, que, me voy un poco a lo laboral, no para de subir el índice de violencia y creo que también es una manera como de estar todo en un mismo lugar, de yo no sé lo que le pasa a mi vecino, mi vecino no me conoce a mí, yo no sé lo que sucede a mi alrededor; nos lleva a situaciones también como muy tristes y de cara para afuera, como muy superficiales. Conozco muchísimas personas que no están pudiendo sostener de esta manera, igual es porque yo me encuentro también en una situación en la que aparecen muchas amigas o personas cercanas que ya no están con sus parejas y que han buscado otras maneras de poder vivir, pero creo que les está costando mucho seguir sosteniendo este formato de familia. Me parece muy bello a nivel de historia bonita que pueda hacer alguna persona como de crecer juntos, no tanto como de príncipe azul, sino de complicidad, de lucha, de fuerza. Me parece lindo quien lo pueda conseguir y que sienta que tiene una persona con la que se complementa y hacen una familia, pero a mí no me sirve”

Entonces, la alternativa que se promueve es la del apoyo en redes sociales formadas por mujeres como ellas, en su misma situación. Claudia en su relato reflexiona sobre las dificultades de que creen, a partir de su participación en el proyecto, una red de apoyo entre ellas. Su discurso parte de una preferencia por la creación de una comunidad igualitaria que permita relaciones de reciprocidad, por encima de las relaciones de caridad. Pero al igual que Rosa, opina que el estado de la salud mental de las madres dificulta las relaciones duraderas. Claudia establece una correlación entre una situación económica precaria y la disgregación familiar, y ambas con una salud mental más vulnerable. La salud es para ella el síntoma de un orden social deficitario y de ella se desprende una manera de vincularse con las personas inestable e intermitente. Claudia observa que desde ese lugar es muy difícil que las madres puedan construir una red social sólida, constatación que nos remite a la tesis de Bauman sobre la ausencia de una causa común en las clases subalternas y la consecuente atomización social. Para Bauman son los vínculos sociales duraderos los que aseguran una seguridad y estabilidad individual -trasladable a la concepción de salud mental de Claudia-, seguridad que a su vez permite establecer nuevos vínculos. La precariedad social y la falta de esa “causa común” provoca una percepción del mundo como una superposición de productos a consumir de forma inmediata y transforma los vínculos humanos duraderos en una tarea difícil. El resultado de estas dos variables es irritabilidad, inseguridad y frustración por no obtener la satisfacción del objeto deseado. La tendencia es la de no valorar la paciencia y el esfuerzo en invertir en una relación de largo recorrido, sea personal o laboral, a favor de la acumulación de experiencias y sensaciones -tales como la felicidad, el afecto y la seguridad- como objetos consumibles.

No obstante, es necesario preguntarse si la ausencia de red es común a todos los perfiles de beneficiarias, o si se dan ejemplos de redes domésticas como la propuesta por Stack, que no se llegan a validar por parte de las profesionales y los programas. Aunque sí lo hace Claudia cuando ensalza la efectividad el “boca a boca” de las chicas para conseguir trabajo, por encima del circuito de orientación laboral formal. Según Galaz y Montenegro, la búsqueda de estos servicios sociales de la normalización es evidente y además rechaza la articulación de estas mujeres en redes de compatriotas, ya que no es adecuado y no responde a una norma de integración. Este hecho conlleva una invisibilización de la capacidad de agencia y de las estrategias de las mujeres por sobrevivir en un contexto de precariedad. Las escasas referencias positivas que se dan en las entrevistas al entramado social de las beneficiarias, confirma la mirada parcializada que las profesionales tienen de las madres atendidas.

- La diferencia cultural

El reconocimiento de la diferencia cultural es otra categoría de análisis que atraviesa el discurso de las informantes y que es considerada como un elemento crucial en el análisis de la relación entre profesional y beneficiaria. Por un lado, obviar los condicionantes culturales puede dar lugar a malentendidos y confusiones graves, como explican algunas de las informantes. Por otro lado, el reconocimiento y la escucha de la cultura de origen, favorecen la vinculación entre la profesional y la madre y, en consecuencia, el empoderamiento de ésta última. Tal y como comenta Claudia, dedicaron alguna sesión del grupo a este tema y las chicas expresaron gratitud al poder compartir aspectos sobre la crianza propios de su país de origen. La informante se presenta a través del relato como alguien abierto con la diversidad y tiene presente el riesgo de aculturación que puede derivarse de implementación de un programa social. Aun así explica no perder de vista el pragmatismo de su rol profesional y en algunos casos no se plantea la diversidad cultural en beneficio de los objetivos del programa. A Claudia le preocupa cuando las chicas no alimentan bien a sus bebés por estar ocupadas en otras distracciones o cuando fuerzan a los niños y niñas a transitar por las diferentes etapas evolutivas con brusquedad, como en el caso del destete o del empezar a caminar. A pesar de no aprobar este comportamiento muestra comprensión hacia las chicas y relaciona esto último con el lugar que ocupan las madres en el campo social: *ellas son “muy miradas”, por los servicios sociales, por la guardería... Tienen más presión por ser buenas madres que las que están en una situación de privilegio*. También señala una capacitación parental a través de los logros de sus hijos e hijas y una auto exigencia sucinta a las expectativas de la cultura de origen: *“en mi país ya estaría caminando a esta edad”*. Otros aspectos como las supersticiones y las creencias religiosas son más difíciles de incluir en la dinámica del grupo para Claudia. A menudo son creencias que añaden un estresor más en las vidas de las chicas y Claudia no les ve ninguna funcionalidad, como que si tu amiga tiene la menstruación no puede tocar al bebé. La diferencia cultural en el grupo de madres de Claudia es en general reconocida y se incluye en el trabajo socio-educativo.

En el caso de Joana y Assun la diferencia cultural es vista como un obstáculo y es la principal causa de los casos “no tratables”. Assun describe su relación con las familias gitanas desde el no entendimiento. Según ella tienen una cultura y un estilo de vida que no van a cambiar porque no quieren:

el primer que et diuen es -Bueno es que tú eres paya, nosotros los gitanos cuidamos muy bien a los niños- i jo li dic - nosotros los payos también- i penso, perquè sempre et presentes com un gitano?

Assun considera que la fuerte identificación cultural de las familias que supervisa es el principal impedimento para consumir la misión de la institución que, en este caso, es la escolarización. El estudio de la relación entre la etnia gitana y la paya bien merecería un apartado exclusivo, pues está cargada de complejidades e historicidad. A diferencia de otros perfiles de madres, en el caso de las gitanas el respaldo de su entorno social y la fuerte vinculación con un entramado cultural sólido hacen que se presenten a estos programas y servicios con una intención utilitarista más que desde una posición de subalternidad. La diferencia en su caso les empodera, revirtiendo así su vivencia de las retóricas de diferenciación, estigmatización y exclusión. Es, por tanto, muy difícil de cambiar la situación del barrio, principalmente porque ellos no quieren cambiarla. Los motivos por los cuales se interviene en las familias, el absentismo escolar en primer lugar, están relacionados no con un déficit en el vínculo materno-filial, sino con la creencia de que la escuela pública no les va a ayudar en nada. La escolarización es para la mayoría una imposición paya en la que no creen.

Para Rosa la diferencia cultural y en especial cómo esta es vivida por dos generaciones de una misma familia, ha significado importantes dificultades a la hora de ayudar a una madre en la relación con su hija adolescente. Las continuidades culturales que tenía planeadas la madre para la hija representaban una contradicción con los objetivos del programa y con las expectativas de la joven. A pesar de que Rosa relata que en muchos casos tratan de ser flexibles y tener en cuenta las particularidades de cada familia, en este en concreto no pudieron hacerlo, porque además la hija estaba en una posición de ruptura con su cultura de origen. Explica que en este caso la madre se sintió violentada por el equipo educativo. He aquí un ejemplo de cómo la convivencia de diferentes órdenes sociales comporta fricciones y conflictos:

“es un poco ir a contracorriente cuando hay choques entre madres e hijos(...) Hubo un caso muy concreto que acabó fatal, con autolesiones, tuvimos que proteger a la niña, sacarla de la casa, llevarla a otra porque ya era mayor de edad, después la madre entrar en cólera y no entender nada (...) ella no se sintió ayudada ni apoyada por nosotras, sintió que se ayudaba sólo a la niña, cuando tampoco era así”

En el diario de campo se recoge una observación sobre el choque existente entre un equipo de educativo y una madre que no está interesada en apuntar a sus hijas, de cinco y siete años, a actividades extraescolares. El equipo educativo interpreta el posicionamiento de la

madre como un signo de dejadez. Es decir en el acercamiento a esa madre en tanto que caso no se incluye el sesgo cultural y se confunde un sistema educativo -basado en la cultura magrebí, en la diferenciación de sexos, en la importancia de la vida familiar y el hogar- que en parte es antagónico al sistema hegemónico – basado en necesidades post-industriales de la familia, que delega los cuidados a monitores y del sistema social que entrena a los niños y niñas para la vida adulta productiva- con un indicador de negligencia marental, que no da importancia a la estimulación de las niñas a través de actividades artísticas o deportivas. La madre opina que ya están siete horas en la escuela ordinaria y que por la tarde es mejor que estén con ella, para que empiecen a interesarse por las tareas del hogar. Comenta además que ve a sus hijas felices y que les encanta amasar pan. Este ejemplo ilustra el choque entre dos sistemas educativos que dependen, cada uno, de unas necesidades particulares de sociedad. Determinar cuál es el bueno, y a partir de esta cualificación evaluar las capacidades marentales invita a reflexionar sobre las relaciones de poder, sobre normatividad y sobre la jerarquización social entre culturas hegemónicas y subalternas en las políticas sociales. Se observa también en esta situación una deslegitimación del hogar como institución social válida, hecho que justifica las connotaciones desarrollistas de las políticas sociales: este hogar magrebí no ayuda a la correcta asimilación de las niñas a la sociedad de acogida. A partir de esta reflexión, concluir que la madre es “dejada” se interpreta como un acto de diferenciación, censura que legitimarán la intervención social en sus vidas.

Del análisis del material etnográfico se deduce que hay reconocimiento por parte de las profesionales hacia la diversidad cultural, pero no tanto a nivel institucional. Como dice Joana, los planes de trabajo son iguales para todas y no se adaptan en función de la cultura de origen o del momento vital por el que están pasando las madres. Joana describe a las madres adolescentes como chicas con vidas duras, originarias de hogares muy dañados, con una cultura marginal difícil de cambiar en tan poco tiempo. Considera que estas cuestiones no se tienen en cuenta a la hora de exigirles el cumplimiento de los planes de trabajo.

4.4 Acuerdos y desacuerdos.

En estas líneas hemos visto como la subjetividad se basa en un discurso en concreto, que a su vez dialoga con el discurso de la institución en la que trabajan. En el relato de Assun hay cierta consonancia entre su discurso y el discurso de los EAIA, aunque se palpa cierto cansancio y descreimiento hacia la utilidad del servicio; las familias no cambian, los chicos

tutelados acaban volviendo con sus familiares una vez son mayores de edad, etc... Para Assun la relación con las madres migrantes es relativamente novedosa pero no es así con las madres gitanas, cuya relación es bastante infructuosa en términos socio-educativos. Si que muestra satisfacción en el trabajo con las nuevas realidades familiares afectadas por la desestructuración en los vínculos y la organización.

El caso de Joana, quizá por la lejanía en el tiempo, es uno de los que se desprende un discurso más humanizado y menos intelectualizado, es decir más cercano a las vidas de las beneficiarias por encima de los mandatos del proyecto institucional. Joana, desde la identificación con las vidas de las chicas, establece una relación subversiva con el discurso institucional. Desde la revisión de su propia adolescencia, de su maternidad y de su vida como madre separada, mantiene una mirada crítica hacia el Hogar Materno-Infantil. Tiene en cuenta los condicionantes de vida de las chicas, más allá de su situación como residentes de la institución:

“¿Com vols demanar-li a una nena de setze anys que s’ha passat tota la vida amb la seva mare, que ara està a la presó, i ha anat de centre en centre, ha conegut el “tio més capullo” que pugui haver trobat, que l’ha matxacada, que s’ha quedat embarassada, que té setze anys, com pretens que aquesta nena agafi aquesta línia que tu li exigeixes que agafi?. I si no, al final és: Et trec el fill. Que a nivell d’Estat s’entén perquè hi ha una Llei de Protecció del Menor i no queda una altra”

Tanto Joana como Rosa, que son las únicas profesionales que hablan de su maternidad en las entrevistas, exponen claramente que el sistema en el que estamos es muy exigente con las mujeres y con las madres y que está carente de elementos que refuercen el rol maternal:

“Jo, com a mare sola, inclús no amb la família i sense voler-ho, jo no dic que ma mare m’ho digui expresament o la meva tia, però se m’exigeix, a mi també se m’exigeix una pila de coses. Et poso un exemple: Estic treballant fins les sis de la tarda cada dia, no tinc el suport del meu ex. A les sis surto, tinc que anar a portar les nenes, a portar-les aquí, dutxar-les, la roba, la casa, els dinars, els sopars i encara, sense voler-ho, a vegades, al meu voltant i amb gent que m’estimo molt i que aprecio molt i que m’estan ajudant molt, em qüestionen coses com “Bueno, és que clar, van amb uns cabells, tots el dies...”. Clar, però ¿tu saps lo que estic fent jo?. O sigui, sense voler, n’hi ha una pila d’exigències cap a la dona/mare però inclús de la pròpia dona, de vegades que em fa por. Ostres, ¿i que passa si soc imperfecte? ¿I que passa si la casa està feta una merda tota una setmana? ¿I que passa si no porten l’esmorzar perfecte cada dia?. I que no ens adonem i entre nosaltres mateixes ens auto exigim tant!” (Joana).

“Pues, para mí, el hecho de haber sido madre ha sido como un proceso difícil, complejo, a pesar de haber tenido facilidades y ciertas cosas como estabilizadas, estables, pero ha sido emocionalmente difícil, duro, y si no hay una red que te sostiene, es muy complejo, muy durísimo. Me parece que no es una buena fórmula la fórmula en la que tenemos que estar criando, que nos exige a las mujeres ser más de lo que somos, que seguimos debiendo ser muchas más cosas. Ahora, también siento que con toda la información que tienes, con todo lo que hay, se exige muchísimo más, como que la mamá perfecta sigue estando ahora. Siento que hay una exigencia muy grande hacia ser madre, has de ser una súper madre, seguir adelante con tu trabajo, con tu parte social también. Yo por lo menos, lo he vivido así, como que me parecía que me bajaba del carro de muchas cosas, y eso me costó mucho” (Rosa) .

Por otro lado, Claudia y Rosa por su formación e inquietudes personales, cercanas al activismo feminista, hacen una crítica al sistema desde el que desarrollan su trabajo social. Ambas también tratan de entender las realidades de las mujeres de forma global y tienen en cuenta sus historias de vida en el momento presente en el que se encuentran. Para ellas es necesario posicionarse como mediadoras entre el marco institucional y las vidas de las madres jóvenes. Ambas ponen el foco de la casuística de la vulnerabilidad de las beneficiarias en cuestiones estructurales tales como una organización social patriarcal que promueve la jerarquización y dominación binarias junto con el neocapitalismo y la diferenciación entre el Norte y el Sur globales. Ante esto, Rosa y Claudia proponen una nueva forma de organizarse, que desafíe la lógica de beneficio dominante y que se sustente en la cohesión social, en las redes de apoyo mutuo, en la desmercantilización de los cuidados, para dejar a un lado el individualismo y el consumismo como valores hegemónicos, así como el modelo de familia mononuclear. Sin duda este paradigma feminista basado en el decrecimiento podría suponer una opción discursiva más ajustada a la realidad para estas políticas sociales, puesto que suponen una ruptura con las causas de exclusión social de muchas de las beneficiarias. ¿Pero puede este paradigma entrañar el riesgo de ser otro tipo de aculturación para las mujeres atendidas? ¿Pueden las ideas de Rosa y de Claudia chocar también con las de las madres fragilizadas? Del relato de las informantes se deduce que estas madres buscan, en su mayoría, trascender su condición económica y llegar a ser un tipo de madre y de mujer hegemónica. Quieren tener la oportunidad que no tuvieron de ser un individuo normalizado en la sociedad de consumo del primer mundo.

5. CONCLUSIONES

Para finalizar, señalar que, en esta muestra, los condicionantes sociales son tenidos en cuenta, aunque como justificación de la dificultad para integrar a las chicas, más que como causa principal del empobrecimiento y la desigualdad, excepto en el caso de Claudia que en su discurso consigue descentrar la mirada de la tarea socio-educativa y elaborar una reflexión crítica de la realidad.

La diferencia cultural es tenida en cuenta, pero para legitimar una actitud de condescendencia hacia las dificultades de la madre para cumplir con los objetivos de trabajo. También para justificar con la inserción laboral “perversa” en los márgenes del

mercado de trabajo. Cabe resaltar que algunos casos la diferencia cultural no se contempla, teniendo la institución una función homogenizadora, como en el caso de Joana, que relata episodios de violencia institucional.

Por lo general hay más elementos discursivos que inferioricen a las mujeres o generen frustración, como aquellos relativos a la crianza de los hijos o la organización familiar. Es importante resaltar que la mayoría de informantes están condicionadas por la misión institucional de su lugar de trabajo, aun así, su discurso también empodera a las madres, en especial cuando éste se humaniza y se desvincula de las herramientas de trabajo: planificación de objetivos e indicadores de riesgo.

BIBLIOGRAFIA

- BAUMAN, Z. (2000) *La Modernidad Líquida*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- DE GIORGI, A. (2006) *El gobierno de la excedencia; postfordismo y control de la multitud*. Ed. Traficantes de sueños.
- FOUCAULT, M. (1992): *Vigilar y Castigar*. Ed. Siglo XXI
- FREIRE, P. (1971) "La Educación como Práctica de la Libertad". Ed. Siglo XXI
- GALAZ Y MONTENEGRO. (2015) Gubernamentalidad y relaciones de inclusión/exclusión: los dispositivos de intervención social dirigidos a mujeres inmigradas en España. *Revista Universitas Psychologica*, V. 14, N° 5.
- JULIANO, D. (2008) Delito y pecado. La transgresión en femenino. *Revistas UCM*, V. 46, N° 1-2.
- MOHANTY, C. (2008) Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. Artículo publicado en *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, ed. Cátedra, Madrid, 2008.
- NUÑEZ, V. (1999) *Pedagogía Social: Cartas para navegar en el nuevo milenio*. Ed. Santillana Buenos Aires.
- STACK, C. (1974) Roles sexuales y estrategias de supervivencia en una comunidad negra urbana. En *Feminismos Negros, una antología (2012)*. Ed. Traficantes de sueños.
- SPINDLER, G. (2007) "La transmisión de la cultura" en *Lecturas antropológicas para educadores*. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar.
- VV.AA (2018) *Full Informatiu. Col·legi d'educadors i educadores socials de Catalunya*. Barcelona: CEESC, núm., 84. ISS:1888-4725.

- WRIHGT, S. (1998). “La politización de la cultura” Artículo publicado en Anthropology Today Vol. 14 No 1.

WEBGRAFIA

- HERRERA, C. (2016) “Las niñas que querían ser adultas: embarazo adolescente y amor romántico”. Pikara Magazine.<http://www.pikaramagazine.com/2016/12/embarazo-adolescente-y-amor-romantico/>
- PALOMERA, J. (2016) La quiebra de la Catalunya metropolitana: ¿tierra de oportunidad o VillaDesahucio? <https://www.macba.cat/es/barcelona-wars-del-imperio-de-los-rentistas-al-contraataque-vecinal>
- <https://www.unicef.es/publicacion/la-infancia-en-cataluna-2012-2013>
- https://es.wikipedia.org/wiki/Investigaci%C3%B3n_cualitativa